

NOTAS DEL TERCER TOMO

(A) "Sensible es, dice Washington Irving, que empañase Colon su brillante nombre con accion tan fea: es triste ver la cara gloria de sus empresas oscurecida con violacion tan fragante de los derechos de la humanidad.

"Las costumbres de aquellos tiempos son su única excusa.

"Los españoles y los portugueses habian sentado desde mucho tiempo este procedente funesto en sus descubrimientos africanos, siendo el tráfico de esclavos una de las más ricas fuentes de sus ganancias.

"En efecto: la más alta autoridad sancionaba esta práctica, la autoridad de la Iglesia misma; pues los más doctos teólogos aseveraron que todas las naciones bárbaras ó infieles que cierran sus oídos á las verdades de la cristiandad, son objeto de guerra y de rapiña, de cautiverio y de esclavitud.

"Si hubiese Colon necesitado ejemplos y demostraciones prácticas de esta doctrina, en la conducta de Fernando mismo las hubiera hallado, quien en las últimas guerras contra los moros de Granada estaba siempre rodeado de una nube de consejeros espirituales, y pretendia obrar solo por la gloria y progreso de la fe.

"En aquella guerra santa, como solian llamarla, era práctica comun hacer entradas por tierra de moros y llevarse *cabalgadas*, no solo de ganados, sino de hombres, y no precisamente de los que se habian hecho prisioneros con las armas en la mano, sino de pacíficos labradores, industriosos aldeanos, inocentes niños y desvalidas mujeres, quienes iban al mercado de Sevilla, ó de la ciudad grande, y se vendian como esclavos.

"Suministró un ejemplo memorable de tales procedimientos la toma de Málaga, despues de la cual, para castigo de una obstinada defensa, que deberia haber causado admiracion en vez de venganza, once mil personas de ambos sexos y de todas condiciones y edades, muchas de

ellas de la más fina educación, se vieron repentinamente arrancadas de sus hogares, separadas unas de otras, y sujetas á la esclavitud aun despues de haber pagado ya la mitad de su rescate."

Estas circunstancias no se recuerdan para vindicar, sino para explicar la conducta de Colon. Obraba en conformidad con las costumbres de su tiempo, y sancionaba sus disposiciones el ejemplo del soberano á quien servía.

Las Casas, celoso y entusiasta abogado de los indios, que aprovechaba todas las ocasiones para clamar vehementemente contra la esclavitud, habla de Colon sobre este punto con la mayor indulgencia.

"Si aquellos hombres doctos y piadosos, dice, á quienes tomaron los reyes por guías é instructores, ignoraban la injusticia de esta práctica, ¿qué mucho que el almirante la ignorase tambien?"

(B) Cuadrúpedo pequeño como el gazapo, con el hocico agudo y las orejas tan pequeñas y tan unidas á la cabeza, que parece que no las tiene. Carece de cola. Sus patas son muy delicadas, blancas como el armiño, ó negras como el ébano. Es muy manso, muy bello, y tiene la ligereza de la gacela.

(C) Este era un arroyo de los más importantes de la isla. Pasando por la ciudad de Bonaó, camina á perderse en el mar por el Norte. Despues de la conquista se cubrieron sus orillas de palacios, porque era uno de los sitios más pintorescos de la isla.

(D) Arbol que produce un fruto semejante á las moras, con el que fabrican una bebida, cuya principal propiedad es hacer engordar á los que la toman.

(E) Especie de lanza hecha de palmera, de corbana ó de hicana, de tres dedos de ancho y dos varas y media de alto, que blandian los indios con las dos manos.

(F) *Leyendas americanas* de Güell y Renté.

(G) Arbol muy grande, cuyo fruto es amarillo como la ciruela. Los indios hacian una infusion con su corteza y se bañaban con ella para reanimar las fuerzas de sus miembros. Tambien dormian á su sombra para curarse de las enfermedades nerviosas. Este arbol no tiene hojas más que en la primavera. Cuando carecian de agua los indios, cogian sus raíces y apagaban su sed chupándolas.

(H) La más delicada y la más dulce de las raíces, de la clase de las

patatas y de la familia de las cebollas, que se compone de atibianex, guaracas, guacaraicas, y guanenagas. Los indios las comian cocidas ó asadas.

(I) Banco que hacia entre ellos las veces de reclinatorio. El él se sentaban los caciques para entregarse á sus oraciones.

(J) El Ozama y el Neira son dos arroyos. El Ozama se pierde en el mar del Sur, atraviesa la ciudad de Santo Domingo, procedente del Norte, en donde tiene su origen, y recibe á cosa de una legua ántes de la ciudad el gran rio Isabela, que viene desde el Nordeste. Su profundidad es de cuatro brazas.

El Neira atraviesa la ciudad de Maguana, y en sus aguas es donde se pesca el manatí.

(K) El jaruma es un gran árbol de muchas y espesas hojas, mucho más grandes que las de la higuera. Su fruta es muy dulce; los indios la comian, y curaban sus heridas con el jugo. Sus hojas son por un lado de un color verde claro y por el otro casi blancas.

El xagua es un árbol muy alto y muy recto. Con sus ramas formaban sus lanzas los indios. Su fruto es el del volúmen de la adormidera. Se saca de él un agua trasparente, con la que los naturales se untaban las piernas y el cuerpo cuando estaban cansados. Esta agua tiene la propiedad de apretar las carnes y de teñirlas de un negro que dura muchos días. Los indios se teñian con ella cuando iban á pelear, y lograban dar á su cútis el color y el brillo del azabache.

El copeye es un árbol muy grande y muy duro, en cuyas hojas grababan los indios ciertos signos, con los que, por decirlo así, escribian sus memorias. En los primeros tiempos de la conquista, las emplearon los españoles en reemplazo del papel.

El majagua es un árbol gigantesco, de hojas verdes, frescas y anchas. Su fruto tiene la forma de la aceituna y el sabor de la cereza.

El guacenex es un árbol de las dimensiones del peral. Su hoja es muy parecida á la del granado, su tronco está lleno de sàvia, y con sus ramas se hacen teas muy buenas. Cocidas en agua, producen una especie de aceite, que contiene la sangre y cura las heridas de arma blanca. Tambien cura los tumores frios.

El macagua, por ultimo, es un árbol cuya hoja se parece mucho á la del madroño, aunque es más pequeña y ménos verde. Produce una

fruta pequeña, de un color semejante al ànbar. La infusion de sus hojas cura toda clase de granos, los accesos y las llagas.

(L) El tocororo, es un pájaro precioso, de color verde tornasolado, con cabeza y collar escarlata, ó azul oscuro y blanco.

(LL) Hierba olorosa y fresca, que apénas sale de la superficie de la tierra. Produce flores grises muy pequeñas y bonitas, que son símbolo de amor.

(M) Reproducimos casi al pié de la letra, traduciéndolas del frances, estas palabras que atribuye el Sr. Güell y Renté en sus bellísimas *Legendas americanas* à Anacaona, porque no encontramos otras más expresivas, nada que dé mejor à conocer el carácter y el espíritu de aquella desgraciada reina, que ha encontrado un intérprete digno en el inspirado poeta. Al mismo tiempo que en su libro, hallamos en la historia de los indios y en algunas otras obras la descripción de los árboles, aves y objetos que poseían los indios, con el fin de completar el cuadro que estamos trazando con tan bellos detalles.

(N) Plaza destinada à los juegos de pelota, à que eran muy aficionados los indios. Las pelotas las hacian con resina al fuego, y eran más elásticas que las que se emplean en Europa. En estas mismas plazas se cantaban los areibas y arcitos, especie de canciones destinadas à narrar los acontecimientos de la historia que los ancianos enseñaban à las vírgenes y trasmitian de generacion en generacion.

(Ñ) Especie de vaso hecho con el fruto del higuero, el que llenaban de magüey, bebida que los sacerdotes indios tomaban para recibir la inspiracion de los tzimes.

(O) El Padre las Casas en su *Historia de las Indias*.

(P) Pan blanco que extraian los indios de una raíz llamada ipatex, La molian con dos piedras, la pasaban por un tamiz, y solo conservaban la sustancia farinácea. Despues de amasarla, colocaban la masa entre dos piedras, bajo las cuales encendian una hoguera. De este modo fabricaban unas tortas muy buenas, à las que daban el nombre de cazalis.

(Q) Una real órden mandò que se vendiesen como esclávos en los mercados de Andulucía, segun era costumbre de hacerlo con los negros de la costa de Africa y los prisioneros hechos en la guerra de Granada.

Pero à Isabel le habian interesado profundamente las descripciones del carácter hospitalario y bondadoso de aquellos isleños.

Los descubrimientos se hicieron bajo sus auspicios; se creía patrona especial de los pueblos del Nuevo Mundo, y anticipaba con piadoso entusiasmo la gloria de conducirlos desde las tinieblas à los senderos de la luz.

Se resistia su ánimo compasivo à tratarlos como esclavos, à pesar de las costumbres de aquel tiempo.

Cinco dias despues de la real órden para la venta, escribieron los soberanos al obispo Fonseca suspendiendo aquel mandato hasta que se averiguase la causa por qué habian sido los indios hechos prisioneros, y se consultase à los teólogos si seria su venta lícita à los ojos de Dios. Muchas opiniones diversas emitieron los doctos sobre este asunto, y la reina se decidió definitivamente, segun el dictàmen de su ilustrada conciencia y caritativo corazon.

(R) Así llamaban los indios al huracan, y esta palabra, más ò ménos modificada, ha servido desde entónces à todos los idiomas para expresar esos horribles temporales que por primera vez descubrieron los europeos en aquella region del mundo.

(S) Esta suma equivale à 3,195 pesos fuertes.

(T) Aquel terreno bajo de la costa era el que se halla interceptado por los numerosos brazos ó ramales del rio Orinoco.

(U) El guanaco es una especie de lagarto, de la familia del cocodrilo, aunque más pequeño. Su deformidad y asquerosa vista habia causado repugnancia desde el principio à los españoles; pero el adelantado Bartolomé Colon, invitado à comerle por Anacaona, no quiso despreciarla, y gustò el guanaco. Tan bien le supo que repitió dos ó tres veces. Sus compañeros le imitaron, y muchos de ellos, al volver à España, aseguraban que su carne era mucho más agradable que la del faisán y la perdiz. (*Pedro Mártir*).

(V) Esta version se encuentra en un escrito de fray Roman Pane, uno de los misioneros que predicaban el Evangelio en aquella época entre los indios.